

XXIII. HILEMORFISMO: LA ESTRUCTURA ÍNTIMA DE LA NATURALEZA

Los conceptos de acto y de potencia están implícitos en el lenguaje ordinario y están presupuestos en la noción de naturaleza, entendida como aquello que una cosa es en cuanto principio de sus operaciones, pues en cuanto tal principio hace referencia a aquello hacia lo cual tiende. La naturaleza es algo en acto; pero puede desplegarse en dirección hacia una perfección que todavía no es, es decir, hacia una perfección que el ser posee en potencia, según su naturaleza. Otras distinciones conceptuales estructuran nuestra mente porque corresponden a la estructura misma de la realidad. Nuestra mente se adapta a la realidad y puede trazar esas distinciones para así comprenderla mejor. Una de esas distinciones estructuradoras de la realidad física, que la inteligencia capta e incorpora en el lenguaje, es la distinción entre *materia* y *forma*. Nosotros la usamos con total naturalidad. Cuando decimos, por ejemplo, que *esa pared es de madera*, usamos un término para indicar *aquello que es la cosa* (una pared) y otro para indicar *aquello de lo que está hecha* (madera). No somos habitualmente conscientes de que esos nombres implican una distinción en la cosa: la distinción entre aquello de lo que está hecha la cosa y aquello que la define como una clase de cosa distinta de otras clases. ¿De qué está hecha la pared? De madera. Sin embargo, la mesa también es de madera; el techo es de madera... Por lo tanto, el “de qué” *no define* la cosa. Lo que la define es *alguna forma de ser* específica, que se le da a esa materia: un “qué es” la cosa.

En griego, “materia” se dice *hyle* (ἕλη), y “forma”, *morphē* (μορφή), por lo cual la explicación de las sustancias físicas dada por Aristóteles, que se apoya en esta distinción entre la materia y la forma, se llama *hilemorfismo*. Suena extraña la palabra, y no es nada complicado. En español diríamos, si no hubiéramos adoptado la palabra griega, que la realidad física es *material-formal*. Nuestro sentido común distingue, en las cosas, aquello de lo que están hechas respecto de aquello que las define como de un tipo o de otro. Algunos ejemplos tradicionales sirven para distinguir materia y forma de un modo clarísimo, pero se refieren a cosas artificiales, por lo cual no son perfectos.

En un bloque de mármol, por ejemplo, podemos esculpir distintas estatuas. Se cuenta del gran artista del Renacimiento, Miguel Ángel, que, ante la pregunta por cómo era capaz de esculpir esas maravillas como la *Pietà* o el *Moisés*, respondía: “La figura está adentro; yo sólo saco lo que sobra”. Miguel Ángel le da forma al mármol. Con su respuesta, sin embargo, nos dice algo iluminador: que la forma ya está en la materia. El lector podrá decir, apoyado en los conceptos del capítulo precedente, de qué manera está la forma y de qué manera no está la forma en el mármol, antes de que intervenga Miguel Ángel. En acto, no está; pero, en potencia, sí que está. Y Miguel Ángel quita lo que sobra. Él cambia el mármol informe (in-forme: sin forma) en estatua de la *Pietà*: cambiar es pasar de la potencia al acto. Cambiar es adquirir la forma que estaba ya en la materia en potencia. Es mucho más hermosa la expresión de Miguel Ángel que la de Aristóteles, por supuesto; pero es más precisa la de Aristóteles que la de Miguel Ángel. Por lo tanto, la forma se saca de la potencialidad de la materia: este mismo pedazo de mármol podría dar origen a la *Pietà*, al *David* o al *Moisés*. ¿Qué cambia entre cada estatua? No, desde luego, la materia de la que está hecha cada una, sino la forma que se le da a la materia. Con este ejemplo es muy sencillo entender que *la materia y la forma se dan unidas para constituir una cosa ya definida*, como una estatua de la *Pietà*, del *David* o del *Moisés*. Lo que antes estaba en potencia de ser o la *Pietà* o el *David* o el *Moisés*, luego, en virtud de la acción de Miguel Ángel, se convirtió en un caso en el *David*, en otro caso en el *Moisés*, y en otro caso en la *Pietà*. El artista le dio la forma al mármol, sacándola de la potencialidad de la materia. En una cosa ya constituida, materia y forma se dan completamente fundidas. Si ahora relacionamos la distinción entre acto y potencia con la que existe entre materia y forma, podemos preguntarnos: ¿qué es lo que está en potencia y qué es lo que adviene como acto, qué es lo que es potencia o posibilidad de ser algo, en la cosa, y qué es lo que es actualización de esa potencia? El bloque de mármol es potencialidad, porque puede transformarse en *Moisés* o en *David* o en *Pietà*; el mármol está en potencia respecto de cualquier figura. La figura es lo que actualiza al bloque de mármol para que sea una estatua en lugar de otra. Por eso se define la materia como aquello de lo cual se hace algo o también aquello en lo cual se hace algo; en cambio, la forma se define como aquello que hace que la cosa sea lo que es, pues le da el ser y el modo de ser a la cosa.²⁴⁹

En la terminología más escolástica, se dice que la materia es aquello “de cuya potencialidad se educa la forma”; es “potencia de suyo determinable y,

²⁴⁹ Widow, *Curso de Metafísica*, cit., p. 148.

en cuanto principio real de la cosa corpórea, determinada por la forma”.²⁵⁰ La materia es “aquello a partir de lo cual algo se engendra y que permanece inherente a él”.²⁵¹ Por su parte, *la forma* es el “acto terminativo de la cosa, aquello por lo cual la cosa se constituye en su ser perfecto”²⁵² y también sencillamente “aquello por lo cual un ente es tal o cual”,²⁵³ es decir, de tal o cual especie, clase o tipo en el orden sustancial, o de tal o cual modo de ser accidental. También puede definirse la forma como “aquello que hace que el ente sea tal ente y no otra cosa”.²⁵⁴

Si volvemos al ejemplo de la escultura, cuanto más saca, Miguel Ángel, los pedazos de mármol, más va produciendo la forma deseada; por lo tanto, la materia, que está en potencia, va cambiando hasta llegar a ser en acto el *David* o el *Moisés* u otra figura. La forma va saliendo de, o apareciendo en, esa materia. Luego, la materia es potencia y el acto es la forma que se le va dando. Recordemos el movimiento del tren: cuando el tren está en Talca, está en potencia de estar en Santiago. El cambio consiste en que poco a poco se acerca a estar en Santiago en acto. El término del movimiento es el acto. Asimismo, el mármol está en potencia de ser un *Moisés*; poco a poco, a medida que más se van quitando trozos de mármol, se va acercando a ser el *Moisés* en acto. Por tanto, la forma es la que constituye el acto; es la que actualiza a ese pedazo de materia y define un tipo de ser, un tipo de figura; en este ejemplo, un tipo de estatua hecha de mármol.

Veamos ahora un ejemplo al revés, en el cual, de materias distintas podemos hacer estatuas del mismo tipo. Supongamos que tenemos un pedazo de mármol, un gran tronco de madera y una cantidad de bronce. Las materias son distintas; pero se pueden hacer estatuas que sean del mismo tipo o figura: el David, un David de mármol, un David de madera y un David de bronce. Se puede copiar la misma figura en distintas materias. ¿Qué significa esto? Sencillamente que todas estas materias poseen la potencialidad para convertirse en una estatua de este tipo, un David; luego, la materia es la potencialidad, la capacidad, mientras que la forma da el tipo, da la clase, da la figura, la especie de estatua que se va a producir.

Hasta aquí hemos considerado un nivel de la realidad fácil de entender, en el orden de las cosas artificiales, que se fabrican usando materiales

²⁵⁰ *Ibidem*, p. 123.

²⁵¹ Söchting, *Metafísica*, cit., p. 151; *cf.* p. 147.

²⁵² Widow, *Curso de Metafísica*, cit., p. 122.

²⁵³ *Ibidem*, p. 123. He eliminado destacado en el original.

²⁵⁴ Söchting, *Metafísica*, cit., p. 150.

ya constituidos, como la madera o el mármol, que ya son algo en sí mismo con independencia de la forma artificial que les demos. Estas materias ya constituidas son *sustancias naturales*, y las formas artificiales o figuras son sólo *accidentes* o modificaciones superficiales de esas cosas.²⁵⁵ En todo caso, la materia es potencialidad y la forma es actualidad, actualización, y el cambio consiste en que la materia adquiere una forma. Aristóteles se metió con más profundidad para explicar la realidad más íntima de los seres físicos mutables mediante la distinción entre *hyle* y *morphē*. Según Aristóteles, no sólo hay materias ya constituidas en la naturaleza, a las que nosotros les damos distintas formas. En efecto, observamos que todo lo que existe en la naturaleza está hecho de materia, y, sin embargo, hay distintos tipos de seres naturales, físicos, materiales. Empédocles había enunciado la teoría de los *cuatro elementos*: tierra, agua, aire y fuego.²⁵⁶ “Empédocles había considerado que los cuatro elementos no nacen ni perecen, sino que todo surge de ellos simplemente por composición y separación”,²⁵⁷ y Aristóteles acepta la distinción de los elementos como cuerpos de apariencia simple,²⁵⁸ pero se refiere a algo mucho más profundo que a esa distinción entre cuatro elementos.

La química actual distingue 118 elementos en la tabla periódica; es decir, hoy es más compleja la división de los elementos mínimos internos de la materia ya estructurada a nivel funcional. Aun así, Aristóteles va más a fondo que todo eso, pues afirma que, independientemente de cómo esté constituida la materia —prescindiendo de lo que ahora mismo distingamos como los distintos elementos químicos, átomos, partículas subatómicas, quarks y hasta el mismísimo Bosón de Higgs—, en lo más profundo e indiferenciado, todos los seres de la naturaleza física poseen materia y son tipos de seres distintos. Entonces, por ejemplo, hay un tipo de ser que es el hombre (varón y mujer); hay tipos de seres que son caballos, osos, gatos, pinos, manzanos, agua, oro, hierro. Todos esos tipos de seres son un tipo distinto, es decir, una especie natural; pero todos son igualmente materiales. Todos son un montón de materia; pero a esta materia común ya no podemos darle un nombre específico, como “mármol”, “oro”, “hierro”, etcétera, porque el mármol, el oro, el hierro, etcétera, son ellos mismos un tipo de ser; *i.e.*, especies de cosas naturales. A la materia común simplemente podemos llamarla “materia”, y luego decir: “el hombre está hecho de materia”, pero es una materia or-

²⁵⁵ Cfr. *infra* cap. XXIV.

²⁵⁶ Cfr. DK 31 B 9-8.

²⁵⁷ Vigo, *Aristóteles, cit.*, p. 80.

²⁵⁸ *De Gen.*, II, 3, 330b1-3.

ganizada de una manera especial; el caballo está hecho de materia, pero es una materia no muy distinta que la del ser humano en términos químicos, y, en último término, es igual a la materia indeterminada de los humanos. La materia primordial, en este sentido, es completamente indeterminada; pero se constituye como materia de algo únicamente cuando ya está organizada según un tipo de organización en una especie natural. El gato es un montón de materia, pero organizada según un tipo que define una especie natural, biológica. Esa materia primordial, por tanto, nunca la vemos, ni la tocamos, ni la sentimos en sí misma. Lo que vemos es hombres, caballos, gatos, oro, agua; sin embargo, al mismo tiempo es evidente que las cosas están constituidas por materia, ocupan un lugar en el espacio, etcétera. Todos los seres naturales están constituidos, por lo tanto, por una materia que en sí misma no es nada específico, sino puro constituyente de las cosas, y por una forma que da el ser y el tipo de ser, que hace que la cosa sea tal tipo de cosa, tal sustancia natural.²⁵⁹

Esta distinción tan profunda, que ya no cabe imaginar como la distinción entre el mármol o la madera y su figura de *David* o de *Moisés*, es la distinción entre materia prima o materia primera y forma sustancial. En efecto, esa materia no es nada en sí, es casi la nada, pero, a la vez, puede ser cualquier cosa y lo constituye todo: todo lo que es físico, material, sensible. Por su parte, esa forma no es una simple modificación de algo que ya existe como ser distinto, sino que es lo que da el ser a una cosa y hace que ella sea un tipo de cosa natural. Si comparamos esta forma sustancial y esta materia prima con la forma y la materia de las que hablamos antes, al usar el ejemplo de una estatua, entonces esta materia, como el mármol, ya es una cosa sustancial, que ya está constituida. El mármol tiene materia prima y forma sustancial, porque el mármol es materia que está constituida de una forma específica como mármol, y no materia constituida como oro o materia constituida como hierro o como agua. Asimismo, la forma de la estatua, como el *David*, es una figura que modifica el mármol: no lo hace ser mármol, sino solamente ser estatua del *David*. Respecto del mármol como sustancia natural, la figura del *David* es un accidente. Por eso, a la materia y a la forma en este sentido más superficial —más fácil de comprender—, que se da en las cosas ya constituidas, Aristóteles las denomina “materia segunda” y “forma accidental”.²⁶⁰

²⁵⁹ Respecto a la génesis de la doctrina aristotélica de la materia primera, *cf.* *Fis.*, I, 6-9, 189a11-192b7 y *De Gen.*, II, 1, 329a25, y véase Reale y Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, *cit.*, t. I, pp. 165-170, y Yarza, *Historia de la filosofía antigua*, *cit.*, pp. 136-139.

²⁶⁰ *Cf.* *infra* cap. XXIV.

En el cambio —*i.e.*, en el movimiento—, también se descubre la presencia de esta distinción entre la materia prima y la forma sustancial. Consideremos otra vez la comparación sencilla. Del mismo modo que el mármol, que es materia segunda, está en potencia para constituir el *David* o la *Pietà*, y, si llega a constituir el *David* o la *Pietà*, es porque adquiere una forma accidental distinta, así también la materia prima de todos los seres naturales está en potencia para ser cualquier ser natural, y cambia de ser un tipo de ser a ser otro tipo porque pierde su forma sustancial y adquiere otra. En el caso de una estatua, nosotros podemos ver que, al irse tallando la estatua, permanece el mármol, y va cambiando la forma del mármol hasta que queda esculpida la estatua completa. En el caso de la materia prima y la forma sustancial, nosotros no podemos ver físicamente un proceso análogo, o imaginarlo propiamente, pero podemos pensarlo y comprender que así sucede cuando observamos cambios tan profundos que *la cosa deja de ser lo que era*, como cuando observamos la generación y la corrupción de los animales. Cuando se genera un animal, comienza a existir un nuevo individuo de la especie. Incluso sin los conocimientos de embriología que nosotros tenemos ahora, se puede observar que, a partir de un individuo, la madre, o a partir de dos individuos, el padre y la madre, se engendra uno nuevo, distinto del padre y de la madre; pero ese individuo recibe su materia constitutiva de su padre y de su madre. El poder formador del padre y la madre hicieron de esa materia, que estaba en potencia para llegar a ser un nuevo individuo, efectivamente un nuevo animal en acto. Este individuo ya constituido tiene su forma propia de individuo de esa especie, igual que posee en sí su propia materia recibida de sus progenitores, y, al irse desarrollando, adquiere perfecciones accidentales, hasta que, en algún momento, muere. El morir es la corrupción del individuo: se descompone la materia, pero no desaparece. Desaparece el individuo de la especie, el animal vivo, pero su materia se disgrega, se transforma. Está claro, pues, que hay una materia que antes de la generación era parte de los padres —más exactamente: del padre y de la madre—; en el momento de la generación, esa materia pasa a constituir parte de un individuo distinto, que se desarrolla hasta la muerte, y, por último, en el momento de la muerte la materia constituyente deja de formar parte de un individuo distinto, que entonces se disgrega. Luego, el *cambio sustancial*, que es el que se produce en la generación y en la corrupción —siempre que hay generación hay corrupción y viceversa— manifiesta también la existencia de materia y forma, es decir, de materia prima y forma sustancial.

Otro ejemplo sencillo es el de quemar un pedazo de papel: la misma materia que constituía al papel empieza a constituir el humo, que de ahí sale, y las cenizas. El papel como tipo de cosa desaparece. El humo y las cenizas aparecieron; pero no hubo una aniquilación del papel y después una creación de cenizas y de humo *ex nihilo* (de la nada). Por eso hablamos de una transformación. La misma palabra de sentido común recoge la visión hilemórfica: transformación, es decir, el paso de una forma a otra; pero, para eso, es necesario que haya algo que pase de una forma a otra. La sustancia se transforma dejando de existir como tal: su materia prima se transforma, porque pierde una forma sustancial y adquiere otra u otras. Nosotros no sentimos, no vemos, el sujeto permanente a través de este cambio (*i.e.*, la materia prima); pero lo entendemos, lo comprendemos racionalmente. La única otra alternativa inteligible, es decir, que se ha aniquilado totalmente el papel, y, milagrosamente, en el momento mismo en que el papel se aniquila, se ha creado de la nada el humo y las cenizas, exigiría pensar o bien lo absurdo (*i.e.*, que algo surja por sí mismo de la nada) o bien que la verdadera realidad bajo la apariencia natural de que una cosa se transforma en otra es que Dios aniquila y crea seres continuamente y obra siempre todos los cambios sin causas intermedias, como sostiene el ocasionalismo de Malebranche.²⁶¹ Es un pensamiento extraño, aparte de falso. Si uno viera que algo se aniquila completamente y luego otra cosa surgiera de la nada, viviríamos asombrados por el milagro. En cambio, si quemamos este libro no pasa nada asombroso: sólo un pequeño mejoramiento del mundo. ¿Por qué no parece que haya nada milagroso? Porque la mente, que es de modo natural filosófica y aristotélica, capta que la misma materia permanece: no hay aniquilación. La misma materia adquiere formas nuevas. Por lo tanto, se transforma la materia prima, que es aquello de lo que están hechas todas las cosas de la naturaleza —nos referimos a la naturaleza física—, mientras que la forma sustancial es aquello que hace que cada cosa sea de una especie determinada; *i.e.*, un principio real o causa interna que hace que cada cosa sea lo que es.²⁶² Por eso la materia prima es el sujeto que permanece a través del cambio sustancial y la forma sustancial es el acto que adviene a la materia prima para darle un modo de ser específico.

Por último, ¿cómo es posible que la misma forma sustancial, como la de hombre o ardilla, se realice en millones de individuos que son sustancialmente iguales, son todos de la misma especie biológica, pero individualmente distintos, pues cada uno es este individuo humano o ardilla y no aquel

²⁶¹ Cfr. González, Ángel Luis, *Teología natural*, Pamplona, Eunsa, 2008, p. 29.

²⁶² Cfr. *infra* cap. XXVI.

otro? Esto es posible porque la misma forma o tipo de forma se concreta en distintas cantidades de materia. Eso es lo que en la filosofía se llama “individuación de la forma por y en la materia”: el que una misma forma se concrete en distintas cantidades de materia. ¿Qué es lo que hace que la forma, que considerada en abstracto o como tipo o clase es idéntica, se realice individualmente en sujetos distintos? La causa de esta posibilidad o principio de individuación está en que hay distintas cantidades de materia que reciben esa forma. Por eso, se dice en filosofía que el principio de la individuación de los seres materiales es la materia cuantificada o la materia delimitada por la cantidad (*materia quantitate signata*).²⁶³ En el caso de los seres vivos, se da por generación: el o los progenitores aportan una determinada materia en la cual se actualiza la forma propia de la especie.

Un ejemplo que sirve para entender que el principio de individuación de los seres materiales es la materia definida por una cantidad es el de los soldaditos de plomo. El mismo molde, que es la forma, se llena con distintas cantidades de plomo. Así uno puede tener cuantos soldaditos de plomo quiera. El principio de la multiplicación, por lo tanto, está en las cantidades de materia. El principio de individuación de la forma está en esas cantidades de materia, distintas unas de otras. Así, la naturaleza física comprende seres materiales individuales, formados por formas sustanciales, que definen especies o tipos de seres, y materia prima, que es el constitutivo común de todas las especies. La realización individualizada, en cantidades distintas de materia, de las formas sustanciales, constituye la individuación de los modos de ser universales y la multiplicación de los individuos de una misma especie. Ese es el esquema de la comprensión realista de los seres de la naturaleza física. Bajo tal esquema subyacen estas distinciones, que ya están en el sentido común y en nuestro lenguaje cotidiano, entre materia y forma, especie e individuo, acto y potencia. Hay una correlación entre todas estas nociones, porque la materia prima es potencialidad subyacente a todas las configuraciones específicas, y, correlativamente, cada configuración específica, por tanto, es un modo de actuar y de actualizar la materia prima, y, en fin, cada individuo es un modo de concretar esa especie, de realizarla en la realidad, la cual está constituida por individuos. Los cambios sustanciales, que son siempre pasos de la potencia al acto, implican siempre, por lo tanto, una materia prima que permanece, una forma sustancial que desaparece y otra forma sustancial que emerge a partir de esa materia prima. Se corrompe el ente completo, pero su materia pasa al ente que se genera.

²⁶³ Cfr. Widow, Juan Antonio, *Curso de metafísica*, Santiago, Globo Editores, 2012, p. 125.